

Seguridad Socializada

Mark R. Rushdoony
26 de Mayo, 2005

En caso que no lo haya escuchado, la Seguridad Social está en problemas. Claro, esto no es nada nuevo. Me enseñaron esto en la secundaria y se me dijo que no esperara nada del sistema.

La Seguridad Social nunca ha sido discutida honestamente al nivel federal. Originalmente presentada como un seguro nunca ha sido más que un impuesto para algunas personas, redistribuido hacia otras. Los fondos recibidos por el gobierno para este sistema de beneficencia han sido usados desde entonces para cualquier cantidad de programas de gastos del gobierno. Ahora, los contadores de frijoles en Washington están preocupados por como van a pagar las cuentas.

Toda la demografía está en contra de la Seguridad Social. Cuando la generación de los *Baby Boomers*¹ comience a retirarse alrededor del año 2008 el sistema comenzará a ladearse cada vez más hacia la cancelación de los beneficios. Para el 2018 el sistema se quedará sin recursos. Para el 2031 solamente habrá dos trabajadores Americanos para respaldar a cada receptor, una carga insostenible.

Ha habido una cantidad de reformas a la Seguridad Social en los pasados veinticinco años. Todas han implicado un incremento en los impuestos y/o una reducción de los beneficios. El Presidente Bush ha propuesto la “privatización” parcial del sistema. El objetivo es permitirles a los contribuyentes la acumulación de capital y que inviertan sus impuestos de Seguridad Social en el mercado bursátil.

Sin embargo, hay un gran problema con el plan de Bush. Está buscando un giro fundamental del sistema de un enfoque de *paga-mientras-vas* a un sistema tipo *ahorra-hasta-que-te-retires*. Tomará fondos del actual sistema y los redirigirá hacia los retiros futuros. Aquellos fondos perdidos van a requerir más préstamos del gobierno, más impuestos, o inflación, todo lo cual significa que los contribuyentes van a pagar todo eso. El plan de privatización de Bush provee un sistema mejor para los trabajadores más jóvenes, pero no resuelve el problema que ahora enfrenta el sistema.

Hay un problema aún mayor con el plan de Bush. Su privatización, en realidad, representa la socialización de la economía Americana y la manipulación del mercado bursátil por parte de aquellos que dictan la política del gobierno.

Aquellos que apoyan el plan de Bush ya están diciendo que a los individuos no se les debiese permitir arriesgar sus fondos de retiro en cualquier inversión. De hecho, el gobierno

¹ Persona nacida en los Estados Unidos entre 1946 y 1965 (N. del Tr.).

debiese tener listas de inversiones “aprobadas.” Las cuentas privadas de la Seguridad Social debiesen invertirse en valores y fondos aprobados por el gobierno. Esto, claro está, es inconsistente con la base racional original de la Seguridad Social: el gobierno no confía en los individuos para que estos provean para sí mismos o para que tomen decisiones responsables con respecto a su futuro.

A Wall Street le encanta la idea de privatizar la Seguridad Social. Imagine los billones de dólares que inundarían el mercado bursátil. Cada compañía y fondo de inversión necesitará ser aprobado por el gobierno para seguir siendo atractivo para los inversionistas. ¿Necesitará la aprobación del gobierno la participación “voluntaria” en beneficios a los socios domésticos o cualquier otra demanda del gobierno? ¿Cuál compañía podría rehusarse ante el riesgo de perder tal ingreso? Los políticos participarían en las campañas prometiendo que las compañías y los fondos de inversión aprobados se conformen de acuerdo a la última forma de corrección política. El diluvio de fondos de cuentas de retiro sería como inyecciones semanales de heroína en el brazo del mercado bursátil, y los supervisores federales de este sistema “privatizado” serían los consignatarios, amenazando con cortar a cualquier *yonqui* corporativo que pudiese salirse de la línea.

No es la desviación de impuestos individuales hacia inversiones privadas lo que me preocupa. Quisiera ver una reducción drástica de impuestos y un giro hacia las inversiones privadas. Un programa gubernamental de cuentas de inversión privada, cuando todo se ha dicho y hecho, es más un programa gubernamental que privado. Todo lo que el gobierno tiene que hacer para alentar la inversión y la responsabilidad personal es reducir los impuestos y eliminar o retirar paulatinamente sus programas de gastos.

Sí, tenemos que liberarnos de la Seguridad Social. El socialismo reformado todavía es socialismo. ¿Por qué alentar una nueva forma de socialismo que compromete la naturaleza libre del mercado bursátil? ¿Por qué dejar que la gente que defiende y dirige nuestro actual sistema tenga aún otro medio de control sobre nuestra economía?

Les creo a los Republicanos que dicen que la Seguridad Social está en problemas. También les creo a los Demócratas que dicen que el plan de Bush no va a resolver el problema. Creo que todos saben que están tratando con un esquema fraudulento que no es fácil de reparar. No estoy demasiado emocionado con este debate. Mientras nos aferremos a la Seguridad Social, estaremos aferrándonos a un fraude. Como el director de mi escuela secundaria solía decir, “la Seguridad Social no es ni muy social ni muy segura.” Es un programa de régimen tributario, y, aún cuando se le reforme y dure un poquito más, nunca será más que un impuesto reformado.

*El Rev. Mark R. Rushdoony es presidente de Calcedonia y de Ross House Books. También es editor en jefe de la revista **Fe para la Vida Total** y de otras publicaciones de Calcedonia.*